



Oración comunitaria

Papá: Agradecidos con Dios por el regalo de su Hijo Jesús, quien vivió y anunció el Proyecto del Reino, y fue fiel hasta entregar su vida en la cruz, vamos a rezar la siguiente oración:

Todos:

Padre Bueno, al recordar la muerte y resurrección de tu Hijo, como cada domingo, reconocemos el sentido que tiene la lucha por la liberación total.

Te damos gracias por el mensaje de liberación que proclamó Jesús en la sinagoga de Nazaret y vivió a lo largo de su vida.

Te bendecimos porque Jesús nos llamó a ser sus discípulos y discípulas para seguirlo en su camino y estilo de vida.

Te alabamos porque Jesús gastó y desgastó su vida por los pobres, los débiles, los despreciados y pecadores

Te glorificamos porque su muerte en la cruz fue la ofrenda de su vida y una muestra de la victoria sobre el pecado, el mal y las desigualdades.

Te pedimos que nos ayudes a vivir como sus discípulos y discípulas, amándolo por encima de nuestros intereses personales, cargando nuestra cruz y recorriendo su camino al servicio del Reino. Amén.



Padre nuestro y bendición

Mamá: Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó: *Padre nuestro...*

Papá: Pedimos a Dios su bendición para vivir como verdaderos discípulos y discípulas de Jesús. Haciendo sobre nosotros la señal de la cruz, decimos: Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Canto final: Digno de mí.

La Semilla de la Palabra

XIII Domingo Ordinario



Año XX

Número 971

Domingo 28 de junio, 2020

Dignos de ser discípulos de Jesús

Celebración de la Palabra en familia



Indicaciones:

* Poner un altar y colocar la Biblia abierta en el texto de: san Mateo 10, 37 - 42.

* Un cirio encendido y una imagen de Jesús cargando la cruz.

* Colocar alguna fotografía de la familia.

La celebración del 48° Aniversario del nacimiento de nuestra Diócesis el próximo 30 de Junio, es justo y necesario agradecer a Dios sus bendiciones recibidas y pedirle que nos ayude a hacer realidad nuestro sueño de ser una Iglesia en Camino Semilla del Reino.





Inicio de la Celebración

Canto: "Digno de mí"

https://www.youtube.com/watch?v=-b3_ZjokIPc



Papá: Con esta celebración dominical, unidos a todas las familias como Iglesia en la casa, vamos a dar gracias a Dios por la resurrección de su Hijo y a renovar nuestro compromiso bautismal de seguir a Jesús cargando nuestra cruz.

Mamá: Iniciemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Contemplemos en silencio lo que esta sobre el altar:
¿Qué nos hace pensar?

** Cada quien va a platicar qué tanto quiere a los demás:
los papás a sus hijos y los hijos a sus papás.*

Le damos gracias a Dios por el amor que nos tenemos unos con otros en la familia. Después de cada oración, responderemos: *"Te damos gracias, Señor"*.

** Cada quien comparte su oración de acción de gracias,
(los papás por sus hijos y los hijos por sus papás).*



Encuentro con la Palabra de Dios

Papá: Ahora vamos a leer el evangelio de este domingo, en el que Jesús plantea las exigencias para quien quiera ser su discípulo o discípula. Nos preparamos para escucharlo rezando juntos esta frase del Salmo 118:

"Tus palabras son dulces a mi paladar, más que la miel para mi boca"

A la luz de tus preceptos adquiero inteligencia,
por eso odio el camino de la mentira.

Todos: *"Tus palabras son dulces..."*

Tu Palabra es una lámpara para mis pasos,
una luz en mi sendero.

Todos: *"Tus palabras son dulces..."*

** El hijo mayor toma la Biblia del altar y lee
el texto del Evangelio de san Mateo 10, 37-42*

¿Qué nos llamó la atención de este texto? ¿Quién no es digno de Jesús?
¿Qué le sucede al que vive la vida para sí? ¿Y qué a quien pierde la vida
por la causa de Jesús? ¿A quién reciben las personas que reciben a los
apóstoles? ¿Cuál es la recompensa para quienes reciben o dan un vaso
de agua a un profeta, a un justo o a uno de los discípulos de Jesús?

Mamá: Es tan importante ser discípulo o discípula de Jesús que, quien
es llamado o llamada por el Bautismo a seguirlo, lo debe amar
a Él más que lo que nos amamos entre papás e hijos. Si a Jesús
no lo tenemos en el primer lugar en nuestra vida, si no lo
preferimos por encima de la propia familia, no somos dignos
de ser sus discípulos, aunque estemos bautizados. Eso es lo que
nos quiere decir este texto del Evangelio.

Y Jesús pide otra cosa más para que podamos tener la dignidad
de discípulos y discípulas: cargar la propia cruz y seguirlo. Esto
significa vivir como Él y siguiendo sus mandamientos; servir a
los demás, especialmente a los pobres y sufrientes, cargando
su cruz; ayudar sin esperar recompensas o agradecimientos,
entregar la vida por los demás.

Preguntémonos: De acuerdo a nuestra manera de vivir y a
nuestra relación con Jesús, ¿seremos dignos de llamarnos
discípulos suyos? ¿Por qué? ¿Qué nos falta?